

Una Página del Diario Espiritual de Carlos Cuadra Pasos

"Procuraré penetrar, para seguir las lecciones del predicador, en lo profundo de mí ser, examinar mi conciencia, y si me asiste la gracia, también procuraré penetrar en Jesucristo, para comprenderle o por lo menos para sentirle. Después, si logro siquiera una aproximación, el fruto estará en todo lo que pueda ajustar mi conducta al Modelo Sublime. Me llena de pavor la distancia que debo recorrer en ascenso desde la bajura de mí ser de pecador, hacia la altura infinita de Cristo. Pero puede El en su grande misericordia bajar hasta mí y conducirme. Para ello, ya dió la muestra al bajar un día al mundo para buscar nada menos que la Cruz, para redimirme".

"Todo el día de hoy ha girado alrededor del tema: la salvación del alma. Es cosa indudable que constituye el mayor de los negocios del hombre. Nada ganas con todo el mundo y sus placeres y riquezas, si pierdes tu alma. Cristo lo dijo y la razón me lo confirma. Sin embargo ese negocio magno nunca ha sido el de mis mayores preocupaciones, durante el trajín ordinario de mis actividades. Con frecuencia lo olvido, y muchas veces lo he subordinado a otros de suyo transitorios y limitados como mi vida. He leído en San Agustín pensamientos muy profundos a este respecto, escritos en sus Confesiones. Me parece que la causa de este desvío está en la falta de firmeza en la fé. La inteligencia, pobre, escasa, frágil, ante la falta de certeza material, vacila, se debilita en su creer, y entonces la razón dominada por esa certeza material de otros negocios, que toca de bulto, les da una vil preferencia. Por ello en las grandes edades, plenas de fé, florece la santidad; porque domina el espíritu que no se satisface con las materialidades de la vida, y ansía por algo mayor en intensidad, por algo que sea perdurable".

"Yo pido a Dios fé y más fé. Sentado en esa rama firme, quiero ver a mi pájaro solitario; para poder pensar en el gran negocio, que tanto he olvidado en el curso somero de mi vida".

"Poco a poco el hilo de agua fresca iba calmando mi espíritu. Sentí una suavidad, una propensión a reflexionar, un deseo de lo sublime, y una aspiración ultraterrena, que francamente fueron novedad en mi espíritu, que nunca se había logrado levantar sobre las cosas terrenas sino en cortísimos vuelos. La vida de ejercitante se me fue haciendo cada vez más agradable. Todo lo sentí fácil. Guardé el silencio, y la reconcentración me vino sola. Qué gran verdad es lo que dice Maeterlinck y repite Pemán, que el sol del silencio madura los frutos del alma. Algunas veces salí de mí mismo para contemplar en los rostros de mis compañeros de ejercicios las huellas de los mismos sentires, que se iban elaborando en mi corazón".

